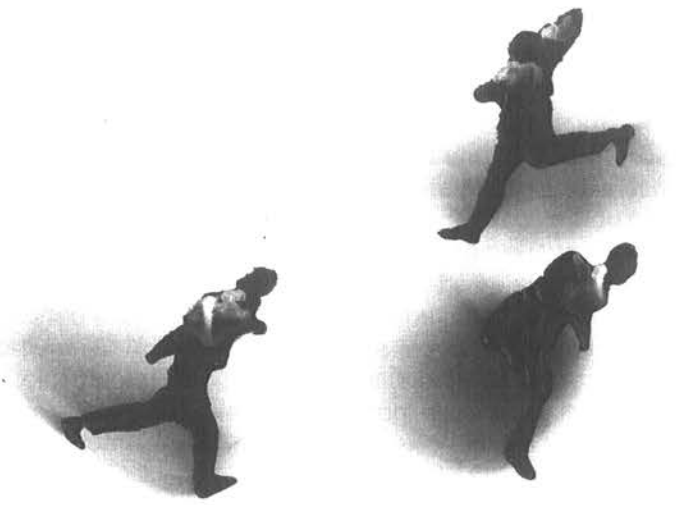

Joan Genovés

Miguel Hernández, Nuestra Bandera y el compromiso del hombre y del poeta

Andrés Sorel*

1. El hombre comprometido

Nacido en la pobreza. En un pueblo dominado por el caciquismo y la iglesia que imponen su cultura represiva y su poder feudal. Los ojos de Miguel Hernández, su sensibilidad, su trabajo, el ambiente en que se desarrolla y vive, las labores de pastoreo, la observación de la escisión de Orihuela en dos ciudades, la de los ricos y la de los pobres, la de los que estudian y los que son condenados al analfabetismo, la del machismo y la esclavitud y miseria física y social de las

*Andrés Sorel, Escritor

mujeres, serán sus auténticas universidades. Los libros que le prestan irán conformando su aprendizaje literario, su quehacer poético. La explotación y la pasividad de la mayoría de los trabajadores y la prepotencia y dominio de los sacerdotes, señoritos, terratenientes, políticos corruptos, alimentarán en su memoria su condición de rebelde.

Miguel Hernández nace y crece, se amamanta, en la cultura de la pobreza. La cultura de la pobreza será la herencia que deje al morir a su mujer e hijo, atormentado sus últimos años de vida en las cárceles que asesinan lenta y cruelmente al pueblo vencido por la coalición fascista internacional. Cárcel y hambre: realidad de la España franquista, tema de la poesía que sublima el dolor para que brote la lágrima, para que el lenguaje se transforme en belleza. Nunca es juego la guerra, y en ella, como en la paz, no es una postura coyuntural, más o menos acomodaticia, oportunista, el compromiso del ser humano, sino un hálito vital que sólo pueden tener y demostrar los sensibles, los elegidos, los diferentes, los sufrientes y al tiempo generosos amantes de la igualdad y la revolución social como Miguel Hernández.

Por eso hoy Miguel Hernández no puede convertirse en un producto de mercado. La cultura mercancía que actualmente nos domina es la antítesis de la cultura de la pobreza. Y la cultura de la pobreza y las heridas que le van a provocar la vida y sus estamentos opresores –estructura económica, política y religiosa- le llevarán al comunismo. Hambre, guardia civil, Iglesia, explotación del campesino, sufrimiento de las mujeres, tristeza, indefensión de los niños, preludio del genocidio que a partir de julio de 1936 provocará la España del franquismo.

Miguel *nunca tuvo zapatos, ni trajes, ni palabras*, pero en cambio fue rico en conocimiento y sensibilidad. Por eso se situó al lado de los que nada tienen, con ellos caminó en sus luchas y les acompañó en sus padeceres, para ellos escribió, recitó poemas, junto a ellos cavó trincheras para la defensa de sus vidas, combatió con un fusil en la mano. Si nació carne de yugo, ese aprendizaje le sirvió para cantar al sudor, al niño yuntero, a los trabajadores que sangran recogiendo las aceitunas de los hacendados, a las manos laboriosas y honradas que se oponen a las que empuñan crucifijos y bombas para matarles, al hambre, a las cárceles que se arrastran tras la tenebrosa vía de los juzgados, que ensombrecen los paisajes del mundo, a la escoba que barre la celda de los penados, a la mujer que espera el regreso del esposo soldado, a los muebles heridos en la vieja casa por la metralla. Le llevan los vientos del pueblo, tapa los sagrarios que han de quedar olvidados en sus telarañas seculares hasta que desaparezcan, convoca a las hachas para que derriben palacios de los parásitos y sanguijuelas que se alimentan del sudor y el esfuerzo de los trabajadores, para que clausuren los conventos estériles, rinde homenaje a las abarcas heladas y desiertas, se duele del vivir cenicienTo del niño que no tiene alimento que echarse a la boca y arrastra cadenas por los rastrojos, pide a los andaluces que se levanten contra los terratenientes –los mismos a quienes hoy socialistas rinden homenajes como si no tuvieran pasado, la Duquesa de Alba o los barones Thysen una de las familias sin las que el nazismo

no hubiera sido posible, y nosotros no creemos en un arte o una cultura que esté enfangada en la podredumbre y no podemos admitir que el nombre de Miguel Hernández sea utilizado por ella-, muestra frente a académicos y catedráticos de rancias ideas o escritores de palabra acomodaticia, como el hambre es el primero de los conocimientos, nos sigue diciendo que los juzgados que están contra la reivindicación de la memoria histórica, política y humana son continuadores de aquellos que a él mismo le condenaron. Su compromiso literario dista mucho de quienes han decidido rendir culto con su pluma a la publicidad, el éxito cobarde, de quienes reciben honores y premios corruptos, que *la libertad se pudre desplumada en la lengua de quienes son sus siervos más que sus poseedores*, porque él, Miguel, si tiene alma y por muchos cerrojos e injusticias con los que intenten atarle, nunca le callarán.

Miguel, el auténtico Miguel Hernández, el que se dirige a los poetas, a nosotros, a quienes de él hablamos, escribimos en 2010, nos exige:

Dejemos el museo, la biblioteca, el aula
sin emoción, sin tierra, glacial, para otro tiempo.
Yo sé que en esos sitios tiritará mañana
mi corazón helado en varios tomos.

Y nos pide que nos quitemos la palabra con toga, la barba postiza, la solemnidad:

Hablaremos unidos, comprendidos, sentados,
de las cosas del mundo frente al hombre.

Y alienta, en la lucha, la esperanza:

Sólo el fulgor de los puños cerrados,
el resplandor de los dientes que acechan.
Dientes y puños de todos los lados.
Más que las manos, las mentes se estrechan.
Turbia es la lucha sin sed de mañana.
¡Qué lejanía de opacos latidos!
Soy una cárcel con una ventana
ante una gran soledad de rugidos.
Soy una abierta ventana que escucha,
por donde va tenebrosa la vida.
Pero hay un rayo de sol en la lucha
que siempre deja la sombra vencida.

Hoy los mercaderes y los burócratas intentan llevar a Miguel Hernández a la cultura del espectáculo que también se adueña de la literatura. Pero no lo conseguirán. Los centenarios pasan. Los libros que no son novedades ni reclamos publicitarios terminan arrinconados en el olvido. Profesores y críticos regresan a sus dependen-

cias académicas o mercantiles. Escritores y periodistas a sus encargos y rutinas. Pero Miguel Hernández sigue siendo un río no contaminado cuyas aguas bebemos para alimentarnos con ellas intentando continuar en el ejemplo de su quehacer comprometido y su lucha justa. Porque el fascismo tampoco ha muerto. Y porque la literatura, la literatura como ejercicio de libertad y desarrollo de la razón, búsqueda de la belleza, también se resiste a morir por muchas bambalinas y fanfarrias que intenten amordazarla. Luis Almarcha puede ser hoy Rouco Varela. Y Aznar, Franco. Y la explotación de los pueblos y los seres humanos se acrecienta por el desarrollo de un capitalismo cada vez más depredador y terrorista. Y la única celebración posible de Miguel Hernández es la continuidad de su creación literaria y de su abrazo al tiempo con los desposeídos, explotados de la tierra. Aunque ellos mismos no sean conscientes plenamente de esta situación. Aunque los alienen cada vez más con el desarrollo tecnológico de los medios de comunicación y la cultura del ocio -la atroz incultura que intenta asesinar sus conciencias y encadenarles en el embrutecimiento colectivo, anularles su capacidad de pensar y de ser libres-, medios que controlan las grandes empresas económicas que intentan ajustar un mundo conformado en la nueva esclavitud económica de bancos y oligopolios. Está en juego el futuro, porque estos depredadores, si no son frenados en su voraz expansionismo, amenazan con destruir y reducir al silencio al planeta Tierra. El comunismo es una idea, un pensamiento político, una herramienta de análisis para transformar la sociedad, conformar un mundo más justo y libre, no un sistema coyuntural de gobierno o una práctica equivocada en su aplicación y cuajada en el pasado de errores por quienes lo usurparon y traicionaron. Por eso se le sigue persiguiendo. Porque quienes lo desviaron de su teoría y necesidad histórica, pasan, dejan de existir, pero las ideas fuerza siguen, evolucionando, encarnándose en nuevas formas de interpretación, buscando organizaciones que sean capaces de desarrollarlas, de llevarlas a la práctica.

Gran parte de las actividades, sobre todo las que alcanzaron mayor resonancia mediática, organizadas en España en este año de 2010, no pretenden sino ocultar, tergiversar, la profunda y exacta dimensión poética y humana de Miguel Hernández. Quienes nos consideramos marginados, ninguneados, negados por ellos, aunque ya en 1976 escribiéramos y rindiéramos homenaje allí donde el postfranquismo nos permitía hacerlo, que todavía la censura política tenía el brazo alargado –ahora sufrimos otra censura, la económica, también de extenso alcance- seguimos sin embargo intentando mostrar en el espejo público, la realidad de sus versos, de sus actos, porque para nosotros Miguel Hernández no ha muerto como para ellos, para nosotros sigue vivo. Ni el Rey, ni la Iglesia, ni la Banca ni los ilustres Académicos de la Lengua o de la Historia tienen derecho a "celebrar" a Miguel Hernández. Miguel Hernández, su compromiso humano y poético, no es de ellos. Miguel Hernández sigue estando contra ellos. Tengamos esto en cuenta. Que la traición no es sino corrupción, uno de los eslabones que conforman la terrible náusea que nos envuelve. Walter Benjamín escribió que "solo sobre un muerto no tiene potestad nadie". Por desgracia nosotros decimos que solo los muertos no tienen potestad para combatir y luchar contra quienes dicen hablar en su nombre. Se encuentran indefensos para impedir que se tergiversen sus vidas. Por eso nosotros, todavía no muertos, combatimos a los vivos muertos que los usurpan, los denunciamos, los escupimos y gri-

tamos contra su estulticia y maldad. No son sino falsarios, a veces herederos de los criminales que intentan hablar esgrimiendo su nombre en vano. Porque en estas culturas de aniversarios en las que numerosas autoridades ofician de nuevos sepultureros como si quisieran ahondar las tumbas en que yacen las víctimas, recordamos las precisas palabras de Rafael Sánchez Ferlosio: "no hay sangre más vendida, pisoteada y traicionada que la de los muertos".

Ya había escrito de las angustias de la muerte que le acechaba Miguel Hernández. Porque no era sólo a él, era a su pueblo a quienes los asesinos amenazaban.

Se cubren las cabezas de peligros
y amenazas mortales:
temen los asesinos que preservan cañones,
los órganos se callan a torrentes
y Dios desaparece del Sagrario
envuelto en telarañas seculares.
Vuela un presentimiento de heridas sobre todos,
llega una tempestad atronadora
de ceños como yugos peligrosos,
se aproximan miradas catastróficas,
pies desbocados, manos encrespadas,
hachas amanecidas goteando relente.

Y su poema "Llamo a la juventud", terminaría con estos versos:

¡Ay España de mi vida,
ay España de mi muerte!

En el titulado Recoged esta voz, escribiría premonitoriamente:

Abierto estoy, mirad, como una herida.
Hundido estoy, mirad, estoy hundido
en medio de mi pueblo y de sus males.
Herido voy, herido y malherido,
Sangrando por trincheras y hospitales.
...
España no es España, que es una inmensa fosa,
que es un gran cementerio rojo y bombardeado;
los bárbaros la quieren de este modo.

Vecino de la muerte. Un hoyo para enterrar la esperanza vencida. Un hoyo para el hijo. Un hoyo para él. Un inmenso hoyo para su pueblo. Un hoyo devorado por el sol, el miedo y la tristeza, que va a permanecer en sombra demasiados años. Amor, vida, muerte, palabras escritas en el arenal, albergadas en nuestra memoria.

Nos encontramos rodeados de necios intelectuales, de gallos que exhiben sus exitosos trofeos al carecer de dudas y pensamientos, derrotados –ahora por el dios dinero, por la sociedad virtual- y ante ellos la imagen de Miguel se erige grandiosa, con su entereza moral y espiritual que derrota a la muerte. Miguel es el hombre comprometido. Que antecede al hombre armado. Que concluye en el hombre torturado, asesinado. Tres aproximaciones a la vida y la obra de quién sigue siendo un referente para la ética y para la literatura.

El hombre comprometido. Con sencillez y sinceridad él mismo define este compromiso. Ateneo de Alicante. 22 de agosto de 1937.

> *"Las fuerzas de mi cuerpo y de mi alma se pusieron más de lo que se ponían a disposición del pueblo, y comencé a luchar, a hacerme eco, clamor y soldado de la España de las pobrezas que nos quieren legar, que nos quieren separar del corazón, donde está atada.. El poeta es el soldado más herido en esta guerra de España. Mi sangre no ha caído todavía en las trincheras, pero cae a diario hacia adentro, se está derramando desde hace más de un año hacia donde nadie la ve ni la escucha, si no gritara en medio de ella."*

2. El hombre armado

De Orihuela, la ciudad en donde había nacido le quedaría en la memoria el recuerdo de las tertulias literarias en la tahona de los Fenoll, el olor, el aroma desprendido por los naranjos, jazmines, limoneros, magnolios, acacias, árboles del Paraíso, los colores, la vida de la huerta y del campo, sus animales, los viajes por caminos que le llevaban a Cox o le internaban por los senderos más intrincados de las pequeñas montañas, o le arrastraban por las riberas del río, el sabor de la fruta, las verduras, los huevos crudos, el fútbol que practicó poco tiempo dada su debilidad física. No le gustaba en cambio el pueblo, cuna del más rancio nacionalcatolicismo, que olía a incienso, a semen reseco en las sotanas de los curas, por cuyas calles se escurrían beatas mortificadas y jesuitas de mirar avieso e inquisitorial. Se abrasaba en los largos veranos y aprovechaba las noches, con el disgusto y a veces golpes que le propinaba su padre al descubrirle, para leer cuanto libro caía en su mano, poesía fundamentalmente. Pronto diría que estaba perdidamente enamorado. Amores sin correspondencia hasta que conociera a Josefina Manresa. No pudo estudiar pese a las brillantes notas obtenidas en los cursos gratuitos que le permitieron realizar. Tenía que seguir, dijo el padre, el ejemplo de su hermano: pastorear las cabras y vender la leche en las casas del pueblo. Comenzó a escribir poemas. Los poetas populares del XIX, Espronceda, Gabriel y Galán, pero también Garcilaso, Góngora y Bécquer. Hasta que descubre a Rubén Darío, Neruda, Juan Ramón, Lorca, Aleixandre.

Pero Orihuela tuvo que desaparecer de su vida. En la literatura y en el desarrollo humano. Ocurrió cuando se marchó a Madrid. Escribió:

Me libré de los templos, sonreídme,
donde me consumía con tristeza de lámpara
encerrado en el poco aire de los sagrarios.

No resulta fácil la conquista de Madrid. Madrid es clasista. Pasa hambre. No encuentra trabajo. No le ayudan las amistades a que se dirige. No acaba de adaptarse a la ciudad del ruido, la velocidad, la vida bajo tierra, las costumbres tan distintas a las de su pueblo. Pero allí va a cambiar humana, políticamente, se realizará como escritor y como hombre. Terminará convirtiéndose en un auténtico poeta, realizará dramas que siguen la estela de Lope de Vega o de Lorca, se despedirá de El Gallo Crisis y participará en el colectivo artístico de la Escuela de Vallecas conociendo al fin el éxtasis de la pasión sexual en los brazos de Maruja Mallo, y junto a María Zambrano y otros intelectuales se internará para llevar la cultura, el amor, la revolución humana a los pueblos de España a través de las Misiones Pedagógicas.

Y vino la insurrección de Asturias tras la larga y justa lucha de los mineros por sus derechos. Y su brutal aplastamiento. Y los crímenes de Casas Viejas. Y las represiones del ejército y la guardia civil que iban a anteceder a la sublevación militar. Y el amor se trocó en odio y Miguel se convirtió en el hombre armado que defendería la libertad del pueblo y la causa de la República. Miguel soldado, poeta, periodista. En el frente. Cavando trincheras, combatiendo, declamando versos, escribiendo artículos.

El día 2 de marzo de 1937 Miguel Hernández llega a Jaén. Le han traslado por intermedio del combatiente cubano y escritor fallecido en el Frente de Madrid Pablo de la Torriente, y del Comandante Carlos, el comunista italiano Vittorio Vidale que dirige el Altavoz del Frente, órgano de propaganda republicana, al Frente Sur, a Jaén. Va a desarrollar una doble función: periodista y corresponsal de guerra y agitador de los milicianos en el Frente de batalla, arengándoles y recitando sus propios poemas.

El Frente Sur se encuentra ubicado en la calle Llana número 9, hoy Francisco Coello. Convive con José Herrera Petere y su mujer Carmen Solar. Cuando contraiga matrimonio civil con Josefina Manresa el 9 de marzo en Orihuela, ésta se les unirá a la vivienda que comparten. Viaja por los pueblos de la provincia y envía la mayor parte de sus trabajos a la revista *Nuestra Bandera,* que oficia como órgano del partido comunista y que radicaba en Alicante, en la calle Quintana número 42. La dirigía Emilio Delgado. Normalmente contaba con 4 páginas diagramadas a siete columnas y su precio era de 15 céntimos. Durante tres meses, del 22 de agosto de 1937 al 21 de noviembre publicó en ella los siguientes artículos:

- La poesía como un arma.
- Miguel Hernández en el Ateneo. Un gran poeta del pueblo en la guerra.
- La URSS y España, fuerzas hermanas.
- No dejar solo a ningún hombre.

- Un poeta de España en la URSS.
- Hay que ascender las artes hacia donde ordena la guerra.

En el número 40 de *Nuestra Bandera*, se presentaba Miguel Hernández a sí mismo de la siguiente forma:

> *"Nací en Orihuela hace veintiséis años. He tenido una experiencia del campo y sus trabajos, penosa, dura, como la necesita cada hombre, cuidando cabras y cortando a golpe de hacha olmos y chopos, me he defendido del hambre, de los amos, de las lluvias y de estos veranos levantinos, inhumanos de ardientes. La poesía es en mí una necesidad y escribo porque no encuentro remedio para no escribir(...) Me he metido con toda ella dentro de esta tremenda España popular, de la que no sé si he salido nunca. En la guerra la esgrimo como un arma, y en la paz será un arma también aunque reposada.*
> *Vivo para exaltar los valores puros del pueblo, y a su lado estoy tan dispuesto a vivir como a morir."*

Además de los artículos publicados en *Nuestra bandera*, Miguel Hernández dio a conocer otros trabajos, la mayor parte de ellos con su nombre y otros con el de Antonio López, en *Frente Sur*, portavoz del Altavoz del Frente en Jaén. Estos son sus títulos:

- Compañera de nuestros días.
- Los evadidos del infierno fascista.
- En el frente de Extremadura.
- El hijo del pobre.
- La ciudad bombardeada.
- El hogar destruido.
- El fascismo y España.
- La vida en retaguardia.
- Los hijos del hierro.
- La fiesta del trabajo.
- La rendición de la Cabeza.
- Los traidores del Santuario de la Cabeza.
- Sobre la toma de La Cabeza.
- Los problemas del pan.
- Familia de soldados.

En otros medios republicanos, como *Acero, Al ataque, Avanzadilla, Ayuda, Frente Extremeño, La voz del combatiente, Milicia Popular y Pasaremos,* aparecieron artículos y poemas de Miguel Hernández. Durante la guerra se gesta su gran libro de poemas *Viento del pueblo*, escrito de septiembre de 1936 a marzo de 1938, quizá la obra más comprometida y revolucionaria de la poesía española del siglo XX y desde luego auténtico legado humano, poético y político del tiempo en que se compuso. Expresó como ningún otro escritor hizo, lo

que suponía aquella guerra, cual era el sentido de su compromiso y de su poesía en ella:

> *"... no se trata solo de la independencia de España. El trabajador español se juega hoy, por todos los trabajadores del mundo, su porvenir y el de sus hijos..*
>
> *...Que los cuarteles y los campos, las trincheras y las bocas truenen llenos de canciones de aliento heroico... Yo seré el poeta dispuesto a empuñar el fusil y a empuñar el romancero."*

En sus trabajos periodísticos Miguel Hernández se muestra como uno de los mejores escritores que tratan el tema de la guerra, porque lo hace desde el lado más humano. A través de sus textos podemos seguir, como si de aguafuertes, fotografías o cortos cinematográficos se tratara, el desarrollo más trágico y emotivo de la contienda: los sufrimientos y la vida cotidiana de sus víctimas, el corazón desnudo de la tragedia. Exhorta a que los campesinos defiendan su futuro *"cada muerto fascista es un montón de estiércol que tenéis para las cosechas venideras"*, retrata a conductores como Chocolate o Manolo, mujeres como Rosario o Felisa, cubanos voluntarios como Candón, pero sobre todo gentes sin nombre, gentes del pueblo que casi le arrancan las lágrimas: *la mujer nacida encima del jergón pobre del pueblo, en el rincón ceniciento de la aldea... la campesina con su imagen de tierra y de encina escuálida, con su silencio expresivo, con sus ojos de abatimiento por los que su alma avanza llena de llanto íntimo, de dolor encarcelado...corteza que se apoya en unos pies duros, que suben por un vientre donde los partos dejan huellas de torrente, que se derriba en unos pechos sin lozanía, cabizbajos desde la adolescencia...el sol, el hambre, la pena han mordido las facciones y proporciones de esta mujer que pudo ser bella y que resulta terriblemente hermosa bajo el arco de su pañuelo. Tengo muchos motivos para pegar martillazos contra los culpables de las campesinas de España: mi madre ha sido, es, una de las víctimas del régimen esclavizado de la criatura femenina*; y nos habla de los hijos de los pobres, de *"la España infantil y pobre, oscura siempre, maltratada;* cuando Queipo de Llano ordena bombardear Jaén, la ciudad que parecía vivir de espaldas a la guerra, como si fuera un espectáculo que no la atañía, Miguel ofrece una precisa y concisa imagen de sus consecuencias: *Jaén yacía indiferente a todo, dormido en un sueño blando de aceite local... Queipo de Llano manda, ahuecado y chulo como siempre, sus arrasadores aeroplanos contra la dormida ciudad de Jaén, que se revuelve despavorida y ve de cerca, y se convence de la violenta verdad, la obra del fascismo sobre sus criaturas. Jaén es bombardeada: la trilita sacude y revienta hasta las piedras más profundas de la ciudad, y se derrumban las casas, y las mujeres madres no saben en que rincón meterse con sus hijos, y los muertos inocentes, los destrozados, son una sangrante cantidad de cabezas, de brazos, de carne desconcertada. La cal y los ojos de Jaén se humedecen. Con cara de cadáver ante los espejos, aceituneros y barberos calculan en las barberías el número de víctimas...;* el trabajo podría continuar en el que titula El hogar destruido, que termina con este fragmento: *el esposo duerme a pedazos bajo el armario*

caído, que ha vomitado en su caída fotografías, encajes, ropas olvidadas. El verderón que alejaba el silencio de las conversaciones y las siestas, ametrallado en su jaula, clava a quien le mira unos ojos horrorizados, inmóvilmente ingenuos, y la violencia muerta ha vuelto pálido su plumaje. Un colchón se desangra generoso bajo los cascos ruinosos del yeso seco... Mi compañera lo ve todo como si lo hubieran destrozado contra su cabeza: siente arder, quemar, agonizar cada mueble roto en su alma. Y los restos de su hogar reciben un llanto desesperado; con resonancia musical inicia su artículo sobre los trabajadores del ferrocarril de la estación de Linares- Baeza: *En las anhelantes locomotoras, iluminadas por el resplandor de las calderas, entre humo, rugidos, pedazos de hierro y carbón, pasan los maquinistas y fogoneros como viejos lobos de tierra;* en sus relatos como combatiente del asalto al Santuario de la Cabeza de Andújar, expresará: *las balas se ahogaban en la tierra moviendo aire junto a las orejas de los soldados, salpicándolos de barro, haciéndolos escupir tierra... a mi lado desfilaban las camillas con heridos y muertos que parecían jaras pálidas en los jarales. Y la jara me parecía desde entonces el rostro de un cadáver oloroso...*

En cuanto a las definiciones que hace de los asesinos del pueblo, encontramos cuando utiliza sus nombres que a Franco le llama "mono resentido, rencoroso e impotente", a Queipo de Llano, "ahuecado, chulo", de Hitler y Mussolini, "aliados del dinero y el crimen" dice que son "los que hacen que el aire de España huela y sepa a sangre" "pagando a cuatro generalazos de la basura que era el Ejército español".

La base de la poesía revolucionaria fue para Miguel Hernández la guerra. Unió su destino a las víctimas. Por eso terminó siendo él una víctima: torturada hasta la muerte, sacrificada hasta la extenuación final. Los militares, el obispo Almarcha, los jueces que le condenaron, los periodistas y escritores que le volvieron la espalda y permitieron el crimen, tan horrendo como cruel, han de ser al menos juzgados y condenados si queremos hablar de Miguel Hernández.

3. El hombre torturado y asesinado

Se convirtieron en símbolos. Los poetas pasaron a ser reflejos de la tragedia de España. Cientos de miles de españoles como ellos, muchos sin nombre, que hasta éste les fue arrebatado y todavía esperan se les haga justicia, se les reconozca al menos como víctimas de aquel genocidio, sufrieron la triple represión que simbolizan Machado, Lorca y Miguel Hernández. El asesinato del exilio. El asesinato de los sicarios de los militares y falangistas. El lento asesinato de las cárceles tras la farsa de una justicia inexistente en sus planteamientos legales pero que contaba con la colaboración de gentes tituladas en universidades o eran meros funcionarios de los ejércitos. Esperamos todavía un juicio de Nüremberg español que condene simbólicamente a quienes anticipándose al nazismo fueron culpables de la demolición de la justicia, la libertad y la vida en nuestro país. Nunca la historia de España conoció una aniquilación tan cruel, programada, continuada, del contrario, del

vencido. Nunca el rencor, la venganza de los vencedores, militares, gentes de banca, de iglesia, de leyes, de pluma anegó en vías de sangre a tantas víctimas. Y Miguel Hernández va a reflejar, en el dolor y el amor aunados, en su maravillosa creación poética esa historia en un libro estremecedor, uno de los mejores testimonios poéticos de la literatura española de todos los tiempos, el *Cancionero y Romancero de ausencias.*

¿Para qué me has parido, mujer?
¿Para qué nos han parido?
Para dar a los cuerpos de allí,
este cuerpo que siento hacia aquí,
hacia ti traído.
¿Para qué nos han parido, mujer,
si tan lejos de ti me han parido?

Su periplo de desesperanzas se inicia cuando intenta huir tras no encontrar acogida entre los que consideraba amigos suyos. Episodios ya reflejados en los múltiples datos y cartas que jalonan las biografías sobre él escritas. Los escritores falangistas intentaron sin éxito que se retractara de sus ideas, de su pasado, que pactara con el franquismo para salvar su vida. Miguel los despachará con tanta firmeza como amargura, se negará a volver a recibirlos en la cárcel. Lo expresó Josefina Manresa en sus recuerdos: "Tuvo que soportar y sufrir la clase de libertad que fueron a ofrecerle. Una libertad a cambio de colaborar con aquel régimen. Lo visitaron en el penal de Ocaña, varias veces, unos cuantos amigos, entre ellos D. José María de Cossío". El propio Miguel, en una carta a Carlos Rodríguez Spiteri el 10 de octubre de 1941, le dice: *No me recuerdes a Cossío. Recuérdame a los amigos de verdad.* No le quedaban muchos en aquellas fechas, ciertamente. Entre ellos Aleixandre que tras condenarle a muerte intercedió a través de su padre, militar, para que no se efectuara la sentencia.

Eduardo de Guzmán, Melquésidez Rodríguez, el entrañable Melque, hombres de larga cárcel y de buen compromiso en la vida a los que traté durante muchos años, me hablaron de la integridad, grandeza de este poeta que arrastró los últimos tiempos de su joven existencia por los penales de Torrijos, Porlier, Palencia, Ocaña, Alicante, desde que fuera torturado en las cárceles que se inician en Portugal, frontera con Huelva, donde fuera entregado cuando intentaba huir a los sicarios de la policía fascista de Salazar, pasando a Huelva, Sevilla y Madrid, y continuando en su segunda detención en su propio pueblo, el seminario de Orihuela habilitado como centro de torturas. Escribiría Miguel sobre la vieja Oleza en la que había nacido y la maldad de sus habitantes:

> *A nuestros paisanos les interesa mucho hacerme notar el mal corazón que tienen, y lo estoy experimentando aquí en manos de ellos. No me perdonarán nunca los señoritos que haya puesto mi poca, o mi mucha inteligencia, mi poco o mi mucho corazón, desde luego mis dos cosas más grandes que todos ellos juntos, al servicio del pueblo, de una manera franca y noble.*

Y todavía le diría en sus escritos a Josefina, en la terrible agonía que ya comenzaba a consumirle:

> *Come tú, comed mientras haya qué. Vende, empeña, si es preciso al niño. Pero será preciso que te metas antes en la cárcel conmigo y nos moriremos juntos, como hace tiempo hemos acordado.*

Ella estaba en otra cárcel, íntima, doliente, maldecida también por sus paisanos. Una mujer de una gran entereza. Así la conocí en 1976, cuando fui a visitarla, cuando conversé con ella, cuando me dijo que a ella nunca le había confesado que era del Partido Comunista, pero que cuanto hizo en su vida fue por el pueblo, para el pueblo, para los trabajadores, para los necesitados, para quienes sufrían, por su liberación, por una sociedad más justa, ¿cómo podría en la reaccionaria, clasista Orihuela haber confesado ella en público aquellas ideas?, que Miguel prefirió sufrir y agotar su vida en las cárceles, antes que abjurar de sus ideales.

Muchos son los nombres que podrían adjuntarse al libro de la infamia que narra la historia de los sufrimientos de Miguel Hernández, el hombre sentenciado a pena de muerte que sería seis meses después conmutada por la de treinta años. El del canónigo Luis Almarcha, de Orihuela, que intentó en su infancia y juventud encauzarle hacia el servicio de la Iglesia, y que sería confesor de Franco, Procurador en Cortes, Consiliario nacional de Sindicatos y Obispo de León, es sin duda uno de ellos, y no de los menos infames. Presionó hasta el fin a Josefina para que le obligara a contraer matrimonio religioso en la cárcel, dado que si no ni ella ni su hijo podrían visitarle en la enfermería donde estaba recluido. Muchos años después no tendría reparo en reconocer que era más importante salvar su alma que su vida. El hermano de Miguel, Vicente Hernández, relataría el estado del poeta cuando por exigencias del cruel Almarcha tuvo que acceder a recibir a un cura para que uniera de forma religiosa a Miguel y Josefina: "Él estaba amontonado con muchos otros presos en una celda prevista para una sola persona. Su pobre ropa estaba en jirones. Su aspecto revelaba un total abandono, se veía que no recibía ningún cuidado... Cuando pude verlo por segunda vez, ya le había atacado la enfermedad...En marzo de 1942 pude hacerle otra visita. Estaba en la enfermería y en un estado de agotamiento casi total, junto a otros 90 ó 100 enfermos. Le habían dado una incisión en el pecho izquierdo para colocarle una cánula. Pero al contacto con la incisión la cánula se había infectado y supuraba y la taponaban con algodón y gasas. Yo ya no volvería a verle vivo".

Se casarían para regocijo de la iglesia, al tiempo que le negaban el traslado al sanatorio antituberculoso que para presos existía en Alicante. Narro en mi libro *Miguel Hernández, memoria humana:* Era el 4 de marzo. Miguel ya no podía ni hablar. En la cama, moribundo, mientras arrojaba el pus por una cánula y el fantoche del cura, ciego, sordo, culminaba la miseria de su acción escénica. A falta de algodón y gasa le habían taponado con trapos, de cualquier forma, para el escaso

tiempo que durara la grotesca y cruel representación. No podrá Josefina abrazarle. Solo mezclaría sus lágrimas con la sangre derramada por Miguel.

Unos días antes de morir llegaría la autorización para que le trasladaran al sanatorio de Porta Coeli. Los médicos juzgaron que ya no era necesario. Y su mujer tampoco tenía dinero para realizar el traslado. Antes de morir aquel 28 de marzo de 1942, con 31 años de edad, escribió:

¡Ay, hija, Josefina, qué desgraciada eres!

Y en el poemario póstumo escribía:

No te asomes
al cementerio,
ya no hay nada entre esos huesos.
Asómate a mi cuerpo.

Y termino con las líneas con las que momentáneamente me despedía de la imagen humana de Miguel Hernández:

> 29 de marzo de 1942. Domingo de Ramos. Se traslada su cadáver al cementerio de Alicante. Un día después será enterrado en el nicho 1009 a las diez de la mañana. Su padre, que nunca le visitó en la cárcel, no acude al entierro. Una tartana con su hermana Elvira, Josefina, Vicente Hernández y Justino Marín, hermano de Sijé, acompaña el coche de caballos, cruza entre los campos desolados y los asustados campesinos. A Josefina no la dejarán que se quede de noche velando el cadáver, la noche se emplea en el cementerio para fusilar presos.

En 1948 Vicente Aleixandre escribirá:

Nadie gemirá nunca bastante
Tu hermoso corazón nacido para amar
murió, fue muerto, muerto, acabado,
cruelmente acuchillado de odio.

Muerte del hombre. Muerte, tema de la poesía. Muerte, canción de esta España que sangra rencor, odio, crueldad, por todas sus tierras.